
Ricardo Güiraldes y *Proa*

El panorama del movimiento vanguardista en el Río de la Plata reconoce básicamente dos órganos de expresión: el periódico *Martín Fierro* y la revista *Proa*. Más ruidoso aquél, desenfadado y quizás para la hora un tanto escandaloso, consiguió crecer en la memoria colectiva de tal modo que el vocablo «martinfierro» y su correlato «martinfierro» cubren como denominación genérica a todo el movimiento y la imagen de quienes fueron sus actores. Sin embargo, un cuidadoso escrutinio permite afirmar que aquel desborde de *Martín Fierro* suma a su espectacularidad una condición de frágil y precario, de la que *Proa* en cambio está preservada en mayor grado. Esta funciona con mayores condiciones de composición y cierto equilibrio estructural que, sin proscribir del todo la tendencia lúdica inherente a los jóvenes escritores rioplatenses que le dieron trámite, la refieren a parámetros culturales de entidad distinta a los juegos mediante la imprenta practicados por los jóvenes vanguardistas europeos. Las condiciones de selección y estilo propios de una revista de capilla, hacen de *Proa* la hermana menor de ciertas revistas francesas de entonces y la muestran consciente de ese parentesco. También los módulos de producción de su mensaje —desde el tipograma a las condiciones de circulación— afinan esa imagen parenteral y su diferenciación intrínseca con el periódico *Martín Fierro*¹.

Es verdad aceptada que Ricardo Güiraldes participó de *Proa* como uno de sus directores, y que dentro del vanguardismo rioplatense que giraba en torno del sector llamado de «Florida», él y Macedonio Fernández, ambos de generación anterior a la correspondiente al común de los escritores agrupados bajo tal denominación, fueron reconocidos como precursores, rebeldes antes de tiempo, a los que se les brindó reconocimiento y afecto. Sobre tales nociones generales conviene asentar otras que describen a Güiraldes y a su mujer Adelina del Carril, como verdaderos gestores del fenómeno *Proa* sin cuyo concurso la revista poco menos que no hubiera podido existir. No por meras razones de mecenazgo sino porque el comportamiento cultural del subgrupo vanguardista afiliado a *Proa*, de faltar los Güiraldes, no hubiese encontrado los mediadores

¹ Véase: ANGEL J. BATTISTESSA. «Breve historia de una revista de vanguardia.» *Verbum*, N.º 2-3 (1942), 25-37; EDUARDO GONZALEZ LANUZA. *Los martinfierristas* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961); [Cayetano] CORDOVA ITURBURU. *La revolución Martinfierrista* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962); HECTOR RENE LAFLAUR, SERGIO D. PROVENZANO, y FERNANDO P. ALONSO. *Las revistas literarias argentinas, 1893-1960* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962); RICARDO GÜIRALDES. «Del epistolario.» *Obras completas* (Buenos Aires: Emecé, 1962), pp. 739-99; DAVID L. OBERSTAR. «An Analysis of *Proa* (1924-1926).» *Dissertation Abstracts International* 34: 7772A (Kan.); SIMON M. BERGGRUN. «The Journal *Martín Fierro*: A Critical Index.» *Dissertation Abstracts International* 30 (1969): 1552A (Ky.).

que ellos para el caso fueron, al comunicar parámetro y dirección dentro de un sistema de ideas que desbordaba el perímetro provinciano y la condición paracultural en que la vanguardia rioplatense se desenvolvía por su posición geográfica con respecto de los entonces centros literarios del poder y la creatividad.

Si nos servimos de papeles privados de Güiraldes y de testimonios de época podremos reconstruir la intrahistoria del grupo «Proa» y su revista. Y tal vez identificar el clima en que se produjo la agrupación, las líneas sutiles que la separaban del resto del vanguardismo rioplatense, algunas de las contradicciones que como es normal le dieron movimiento y ruina, y aún las condiciones en que, como también es normal para todo grupo literario, llegado el momento se produjo su diáspora.

En una carta personal de julio de 1924, Ricardo Güiraldes alude a la actitud de los que por entonces regían la actividad literaria en el Río de la Plata. Y no es injusto referir que cierta dosis de reticencia y defensa frente a los avances de uno de los más visibles representantes del disconformismo literario, a quien no se le acababa de perdonar su *Cencerro de cristal*, y también algún sutil resentimiento, habían condicionado una concreta forma de ostracismo para el joven autor. Afirma el novelista:

Mi situación, o mejor dicho mi no situación literaria sigue aquí lo mismo. Mando mis libros a Lugones, Rojas, Quiroga, etc... pongo en cada envío una dedicatoria diciendo a cada cual el bien que de ellos pienso. De Rojas y Lugones no recibo ni una línea de respuesta, ni los libros que publican. Quiroga es más gentil pero tampoco se compromete con un juicio pues si yo le dedico *Xaimaca* como a «nuestro admirable cuentista» él me responde como «viejo compañero». Esto es como decía un chistoso, estar a media correspondencia: yo le escribo y ella no me contesta. Lugones me ha dicho oralmente que no publica un artículo sobre *Xaimaca* porque tendría que ponerle sus «cortapisas» y no quiere hacerlo. Yo nada le he pedido por supuesto y creo que lo de «cortapisas» es tan aplicable a su propia obra que no debería tirar así la primera piedra ².

Síntesis del clima de mala fortuna crítica que rodeó a Güiraldes hasta la publicación de su obra mayor, en lo que hace al marco referencial ofrecido por la máquina literaria de su país, su declaración corrobora lo ya sabido por numerosas fuentes, entre otras los testimonios de época suministrados por Adelina del Carril y de los cuales nos hemos ocupado en otro lugar.

Según palabras de Ricardo en la misma carta, hay ya en circulación «tres revistas nuevas interesantes»: *Martín Fierro*, *Inicial* y *Valoraciones* y otras dos en Uruguay, de las cuales sólo un nombre recuerda, *La Cruz del Sur*. La escena del vanguardismo estaba dominada en ese entonces por dos vigorosos actores: Oliverio Girondo y Evar Méndez. El primero, hombre de saneada fortuna, luego de una larga residencia en Europa, había

² Carta a Valery Larbaud, 5 Julio 1924: Vichy. FONDS LARBAUD. G. 622. En todos los casos de documentos inéditos mantenemos el texto y grafía originales.

Esta carta G. 622 también contiene una interesante información: «Le mando [dice Güiraldes] por si no lo tiene ya, el libro de Borges sobre el cual Ramón publicó un artículo en la Revista de Occidente. Pienso agregar algunos números de Inicial, Martín Fierro y Valoraciones, etc... Para que los hojee si tiene tiempo. Borges (que no conozco personalmente) me gusta mucho».

vuelto a Argentina para ejercer, según Güiraldes, una función aglutinante: la de «unir los elementos jóvenes dispersos». Una vez conseguido su propósito y «autorizado por esas revistas» Gironde preparó un viaje por América (Chile, Perú, Venezuela, Cuba, México) para «tratar de unificar un esfuerzo intelectual sudamericano, poniendo a los jóvenes de cada país en comunicación amiga». Güiraldes habla de esa estrategia de Gironde como de cosa que le concierne y usa la persona plural para expresarse («España tendría... lugar muy especial con Ramón a la cabeza» y por supuesto Francia «que desde el simbolismo nos da maestros que todos queremos y reconocemos»). Evar Méndez, por su parte, fue el gestor práctico de *Martín Fierro*, que reconoce a Gironde como su teórico más eminente, y ocupa en el proceso de escritura de este periódico similar posición a la que cubrió Alfredo Bianchi en *Nosotros*, aunque sin la modestia de carácter que impregnó la actuación de Bianchi en dicha revista.

La participación objetiva de Güiraldes en los trabajos de *Martín Fierro* no parece haber ido más allá de algunas colaboraciones. Pero participó en cambio de un conciliábulo con sus cabezas visibles, que por su importancia histórica y estética, merece ser tomado en cuenta. La carta que venimos considerando nos dice:

Con Gironde, Zapata Quesada, Evar Méndez y el librero Samet, hemos formado una editorial intitulada «*Proa*». Tenemos poca plata pero una gran lista de obras a publicar. En orden van así las seis primeras: Veinte Poemas... de Gironde, L'homme qui voulait etre Roi... Kipling, Poemas (no reunidos aún en volumen) de Darío, Cuentos de muerte y de sangre... Güiraldes, etc. Sin orden siguen obras de Rafael Barret, Eduardo Wilde, Cané, Banchs, Fernández Moreno, Lugones, Sarmiento, Borges, Castillo, Luis Franco, Keller Sarmiento, etc... y traducciones de Conrad, Joyce, Butler, Dostoiewsky, Pirandello, Papini, Larbaud, Morand, St. Leger, Fargue, Apollinaire, Cendrars, Cocteau, Gide, Claudel, Romain, Vildrac, etc... De España veremos qué se puede conseguir además de Miró, Ramón y los recién llegados de quienes «Intentions» da un pregusto tan intenso.

Ese proyecto editorial, que en proyecto quedó, contenía una indicación náutica de hondo significado para Güiraldes quien en un poema de 1914 supo decir:

*Huir lo viejo.
Mirar el filo que corta un agua espumosa y pesada.
Arrancarse de lo conocido.
Beber lo que viene.
Tener alma de proa.*³

En agosto de 1924 lo que iba a ser editorial se había convertido en una revista y la *dramatis personae* había cambiado totalmente, con la sola excepción del propio Güiraldes quien al enviar el primer número de *Proa* a Valery Larbaud, la presenta con estas palabras de buen humor: «fundada, compuesta, impresa en cuarta acelerada. Hace tres

³ Güiraldes. *Obras* cit., p. 53.

semanas no sabíamos nada de ella». ⁴ Y dibuja para Larbaud el retrato de los que le ayudan a producirla:

De mis compañeros conoce o puede conocer a dos. Jorge Luis Borges es el autor de Fervor de Buenos Aires que le he mandado no hace mucho y de quien ha hablado Ramón en la Revista de Oxidente [sic]: (23 años, muy delgadito y rosado, tan corto de vista que tememos siga el camino de su padre que está ciego a los 44 años. Tiene unas manos pequeñas y tímidas que retira ni bien las da, es ágil en la réplica y sutil en la crítica. Una sensibilidad llena de lastimaduras. Espíritu religioso. Católico).

Rojas Paz le ha mandado a Vd. su libro: Paisajes y Meditaciones. Si lo ha leído ya, nada tengo que agregar a su impresión personal: (25 ó 26 años, morenito, nacido en Tucumán, de una extraordinaria bondad y afectividad. Tiene una sensibilidad física de las ideas y sentimientos. Cuando se le lee un verso que le gusta se ríe como si encontrara un amigo. En su libro se ven muy claramente las influencias filosóficas, aunque su paisaje mental no sufra de estas influencias. Un criollito *de ley* que todos queremos). ⁵

Brandán publicará en breve un volumen de versos del cual reniega en parte. No me parece asentado todavía y hay en él algo de universitario provinciano que tendrá que desechar. Pero es un extraordinario entusiasta pronto a sacrificar su comodidad, su sueldo y sus botines por el bien de la revista ⁶.

La extensa carta contiene además una afirmación terminante de autoría que, confrontada con testimonios paralelos de Adelina del Carril, ⁷ expresa claramente el papel que le cupo a los Güiraldes en la conducción de *Proa* y sobre quién recaía la real titularidad de la revista, pese a la declarada multiplicidad de directores. Güiraldes establece:

No hemos querido desperdiciar el primer entusiasmo, pensando con gran optimismo que los inconvenientes irán salvándose conforme se presenten. Hubiera sido viejo, oponer al impulso de mis tres compañeros los eterno: «Pero miren que... No vayan a ilusionarse con...» etc. Para mí lo esencial es sacar a la vida los talentos jóvenes; si la revista no es perfecta de selección peor para ella. Yo veo la literatura en libro. Una sucesión de artículos o de versos es un simple «étalage». Hay prostitutas que trabajan gratis en los cafés danzantes por que se sirven de ellos para conseguir sus «clientes».

Sólo después de algunos números, irán destacándose los valores y hasta será posible que nos perdamos un poco en la selección. Nada de esto me aflige dado que me propongo ante todo estimular un parto y sé que nadie sale de estos trances con las manos limpias. ⁸

⁴ Esta carta no lleva indicación de lugar y fecha. Según las anotaciones privadas de Güiraldes a que nos referimos más adelante, fue terminada de escribir el 8 setiembre 1924, y despachada al día siguiente.

Vichy, FONDS LARBAUD. G. 632.

⁵ Según las mismas anotaciones Güiraldes envió una crítica sin firma a *La Nación* sobre el Libro de Rojas Paz, después de la aparición de *Proa*.

⁶ Brandán Caraffa, a quién le cupo permanecer como escritor menor, luego de separarse de *Inicial* visitó a Borges para anunciarle que quería fundar una revista con Güiraldes y R. Paz pero que éstos exigían que Borges formase parte de la dirección. Luego visitó a Güiraldes invocando el nombre de Borges y R. Paz. Después le tocó el turno a este último... Cuando los cuatro protagonistas se encuentran, las palabras deshacen la estrategia, pero las risas de los cuatro sellan el triunfo del astuto liróforo.

⁷ ALBERTO BLASI. «Las cartas de Adelina del Carril», in *Four Essays on Ricardo Güiraldes*, ed. William W. Megeney (Riverside: University of California, 1977), pp. 1-37.

⁸ FONDS LARBAUD. G. 632 ya cit.

Prácticamente la historia de *Proa* y la historia personal de los Güiraldes se confunden en una sola durante todo el período de aparición de la revista. En anotaciones personales inéditas, Güiraldes da cierto número de claves íntimas que permiten entender hasta dónde la simbiosis de ambas vidas, la de la pareja y la de *Proa* era verdad, así como reconstruir en el dato íntimo el momento cálido y doméstico en que la revista fue procesada, y el grado de actividad que demandó por parte de las personas que participaron del grupo inicial. A comienzo de dichas anotaciones Güiraldes declara que en ellas se propone registrar «hechos de trabajo» para ejercer sobre sí mismo «un control» y que de su texto «toda literatura está ausente».

El 7 de agosto de 1924 escribe: «En los últimos días [he] conocido a muchos muchachos de los jóvenes entre los que hay verdaderos talentos del poeta. Hemos fundado una revista; *Proa* con Borges, Rojas Paz y Brandán Caraffa. Colaborarán Palacio, Córdoba Iturburu, González Tuñón, Cané, A. Caro, Keller Sarmiento, González Lanuza y todos los buenos de la juventud que quieran». El 18 de agosto conversa en «Amigos del Arte» con Ernesto Palacio, Pablo Rojas Paz, Homero Guglielmini y otros. Se trata de un encuentro informal. Al día siguiente anota: «Comido en el Hotel con Delia [del Carril]. Se han juntado con nosotros, Gordon, Milberg y Alfredo Villalonga. Vienen los muchachos para la reunión de *Proa*: Borges, Brandán, Rojas Paz. Están además Delia, Adelina, los que comieron con nosotros y Ernesto Palacio. Quedamos hablando hasta las 2 a.m.». El 20 de agosto ya la revista está en proceso: «A las cuatro vamos a la imprenta (Chacabuco 500 y pico) a corregir pruebas de 'Proa'. Están Borges, Brandán, Rojas Paz y González Tuñón. Trabajamos hasta las seis». Al día siguiente por la tarde corrige pruebas en su hotel con los tres codirectores, Adelina y Delia.

A la noche de ese mismo día 21, entre once y una ha estado dibujando carátulas para *Proa*. A las cuatro y media de la tarde del 22 llega a la imprenta con Adelina; «recién a las 6 vienen Brandán y Borges»; salen de la imprenta a eso de las siete y media.

Por la tarde del 23, escribe en el Jockey Club unas tarjetas que servirán de recibo a los primeros suscriptores.

El 25 de agosto por la mañana la pareja Güiraldes visita la imprenta «para ver cómo va *Proa*» y luego la Cooperativa Artística «para arreglar lo del aviso para *Proa*». A las seis de la tarde recogen en la imprenta los tres primeros ejemplares de *Proa* y de allí van a Amigos del Arte donde los muestran: «*Proa* parece gustar como presentación y pasa por manos de muchas personas que parecen interesarse mucho».

26 de agosto: a las 11.30 los Güiraldes están en la imprenta; también Borges, Brandán y G. Tuñón. Se separan para almorzar. A las dos de la tarde Ricardo telefonea a Brandán y desde las tres y media se halla en la imprenta, esperándolo. Una hora más tarde llega Palacio; le siguen Brandán, G. Tuñón, Borges, Delia, Adelina. A las cinco salen a tomar té y luego van a una exposición de Anglada Camarassa, donde el grupo se deshace.

Por la mañana del 27, anota Ricardo: «Vamos a la imprenta con Adelina. Están todos. *Proa* está lista. Cargamos los ejemplares en un coche y los traemos al Hotel. (...) A las dos, reunión en el Hotel. Arreglamos el sumario del 2.º Número. Salimos a repartir *Proa* en las librerías. Trabajamos en esto hasta las 6. Tomo té con Brandán en una confitería. Voy a la exposición de Anglada. Está Palacio, Rojas Paz, etc... con Delia».